

La integridad en el cumplimiento de las Mitzvot

Rabbi David Pinto Chlita

“El varón se asombró de ella, (pensando) silenciosamente para saber si el Eterno había hecho prosperar su camino o no” (24:21)

Eliezer el siervo de Abraham ya había visto como las aguas subían hacia el cántaro de Ribka milagrosamente, como dice Rashi que el hombre corrió a su encuentro (Ídem 17) había visto como las aguas milagrosamente subían desde las profundidades hasta la superficie y ya le había dado de beber a él y a los camellos. Surge la pregunta ¿Que más tenía que esperar para saber que Ribká ya había aprobado el examen?

Comparemos esto con nuestra vida cotidiana, hay veces que corremos y rezamos para llegar a tiempo y alcanzar un vuelo; Pero ya sentado a bordo del avión ¿Acaso sigue esperando ver si HaShem le concede su plegaria? ¿Por qué eliezer entonces seguía esperando que se le confirme que la muchacha era la indicada? Esto nos deja una enseñanza, para el cumplimiento de las Mitzvot, sin duda cualquier Mitzvá sin importar como se la vea es inmensamente grande, y si no es realizada íntegramente está incompleta, tal como lo dicen nuestros sabios: “A quien comienza a realizar una Mitzvá se le dice ¡Termínala!” Ya que si no lo hace la Mitzvá no se considera realizada, Es como quien compra una propiedad y no firma los documentos de escrituración, el bien aun no le pertenece. Por eso incluso después de que Eliezer vio que las aguas brotaban y que le dio de tomar a las personas y los camellos todavía la Mitzvá no estaba finalizada, hasta que no le dio de beber al último camello no sabía si era la indicada para Itzjak, solamente podía confirmarlo si completaba la Mitzvá de manera íntegra.

Observemos en este aspecto a Abraham frente a Labán, los dos brindando su hospitalidad, a uno se lo llama íntegro y al otro se lo llama malvado. Con Abraham Abinu encontramos que al tercer día de su circuncisión cuando los dolores lo acuciaban y casi no podía permanecer de pie se sentó en la puerta de su tienda para observar y ver si pasaba algún viajante y podía brindarle alguna atención. De hecho apenas vio a los tres hombres tanto era su afán por recibirlos que olvido por completo su dolor y salió corriendo a buscarlos. Luego fue por pan y rápidamente hacia la tienda a pedirle a Sará que amase, después hacia los

animales llevándole a su muchacho uno para que lo faenara, después hacia donde estaban las vacas por leche y manteca, pero con eso no se conformó, permaneció junto a ellos hasta que partieron, sin sentarse ni un instante, todo este esfuerzo era para cumplir la Mitzvá de hospitalidad de manera completa. Muy distinta fue la hospitalidad de Labán, también sobre él está escrito “Y corrió Labán hacia el hombre...”. Labán salió corriendo porque había visto el aro y las pulseras que le dio a Ribká, se dijo a si mismo este hombre viene con riquezas, lo mataré y me quedaré con todo lo que tiene, un pensamiento casi infantil, ¿Cómo podría contra eliezer y todo el séquito que lo acompañó hasta Aram-Naharaim? Antes de comenzar podía darse por perdido, solo que su ambición lo llevó a intentar acabar con Eliezer.

Al observar eliezer que Labán se le acercaba para atacarlo con la espada en su mano, pronuncio uno de los nombres de HaShem y lo hizo volar con toda su gente y camellos inclusive, al cielo, de inmediato comprendió Labán que no tenía ni una chance de vencer a este hombre hacedor de milagros, de inmediato dijo –“Pasa entonces bendito de HaShem ¿por qué permanecerás afuera?”, Rashi explica que hasta quitó todas las idolatrías de la casa y preparó lugar para los camellos, significa que Labán también tenía el concepto de Hospitalidad, al ver que no pudo vencerlo en el campo de batalla optó por dejarse que fluyese también en él el espíritu de su pariente Abraham, la hospitalidad.

Aunque Labán también cumplió con la Mitzvá de Hajnasat Orjim-recibir huéspedes, se ganó el título de malvado, ya que no lo hacía de modo pleno, por un lado brindaba hospitalidad pero por otro latía en su corazón el deseo de matar y robar a sus invitados, no como Abraham que a sus invitados los atendía con toda su alma.

Esto es una enseñanza para nuestra vida, al hacer una Mitzvá debemos hacerla completa. Pasa que nos proponemos realizar algo, nos levantamos temprano para ir a rezar y en medio del rezo nos gana el sueño y modorra o nos ponemos a conversar con uno y con otro, provocando que la Mitzvá tan preciosa de ir a al Bet HaCneset se convierta en incompleta. Lo mismo sucede con el estudio, el trabajo no se termina cuando cerramos el libro, y como dice en el pique Abot: -“Lo principal no es solo estudiar sino llevar a la práctica aquello que estudiamos”.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

A la hora de trabajar se trabaja

“si, ya he desalojado la casa y (hay) lugar para los camellos” (18:3)

Hay veces que debemos tomar de las enseñanzas de Labán y aplicarlas a nuestra vida de todo Iehudí; quitando de nuestros corazones cual un mishcan de HaShem todos aquellos camellos, cosas que nos impiden servir al Eterno de manera correcta. Cada viernes por la tarde el semblante de quienes llegan al Bet HaCneset para Kabalat Shabat demuestra un cansancio y agotamiento por la semana que se acaba, especialmente en los días de verano que el Shabat comienza aún más tarde, donde pareciera que quieren cerrar los ojos e ir a dormir. Tengo en mi corazón un sentimiento de piedad por aquellas personas que deben trabajar duro para conseguir su sustento, y espero que el Shabat los reconforte y les devuelva las energías que se agotaron en la semana que ya pasó.

Me tocó justamente a mi ver a una persona en esta circunstancia, cada ciernes a la noche el pobre hombre se quedaba dormido y no solamente en la primer Tefilá sino que también durante la mañana del sábado en Shajrit y por la tarde en Minja También dormía. Decidí actuar para que comprenda que la Tefilá no es momento de sueño. Un día de esa semana decidí ir personalmente a su lugar de trabajo. Las oficinas de su empresa muchísimas personas trabajaban sentadas frente a sus computadoras. Al verme este hombre se acercó rápidamente, enseguida me sonrió y con alegría me dijo –“Bienvenido Rabbí David! Que honor para mí que haya venido a verme”. Le respondí –“¿Sabes a que vine?”, luego de pensar un poco me contestó –“La verdad es que no”. En ese momento le dije –“Vine para proponerte estudiar” –“¿Ahora?! ¡¿Estudiar Torá?!”, se sorprendió el empresario mientras se excusaba, –“Rab, estoy muy ocupado ahora, hay tiempos de estudio y tiempos para trabajar, tiempos para comer y tiempos para dormir”, le pregunté –“¿Tuviste tiempo para hacer Tefilá esta mañana?”, –“Si, me puse el Tefilin, dije el Shemá”. Me alegre al escuchar que por lo menos lo mínimo e indispensable cumplía. Luego de un abrazo fraternal y bendecirlo me retire. Al llegar Shabat lo vi nuevamente dormirse en su butaca. Me acerque y le señale –“¿Y ahora no es tiempo de trabajo?” –¿Trabajo?, si es Shabat, ahora es el momento de rezar”. Tome sus propias palabras como si fueran un botín y le recliné, –“Aha! Oye entonces lo que tu boca está diciendo. Te encuentras en el Bet HaCneset pero si estas durmiendo tu presencia no tiene ningún valor, mejor ve a trabajar. En la semana me comentaste que no es tiempo de estudio, ahora que debes rezar veo que duermes, ¿Ahora tampoco es el momento de HaShem? ¿Cuándo tendrás un rato libre para Di-s si en el trabajo no puedes y en Shabat duermes?”. Este es el trabajo que hace con nosotros El Ietzer Hará, él nos quiere limitar nuestro tiempo de estudio y Mitzvot, haciéndonos pensar que fuera de él estamos exentos de servir Al Creador. Y luego en esos mismos ratos nos pone trabas para quitarnos de todo o espiritual, pero nosotros debemos ser fuertes y no dejarnos llevar con su intento de dominarnos, cada instante en el día de un Iehudí debe estar dedicado a HaShem, en las acciones y el pensamiento. De esta manera también las horas que dedicamos al trabajo y el sustento para que nuestro cuerpo subsista serán considerado tiempos para HaShem.

Cuida tu Lengua

Mentiras o chismes

Quien anda con chismes o maledicencia transgrede la prohibición “No iras como chismoso por tu pueblo” a pesar que dice la verdad. Chisme es contarle a alguien lo que otro dijo o hizo en su contra; Lashón Hará, maledicencia es el hecho de contar malas acciones aunque no sean en contra de él a otra persona. En cambio quien dice una mentira está difamando. En ese caso el pecado es exclusivamente de quien lo cuenta.

“El Eterno había bendecido a Abraham BaCol - En todo” (24:1)

El Midrash dice que el regalo que HaShem le hizo a abraham fue que su hijo Ishmael hizo Teshubá en vida de su padre. Sobre esto el libro “Pené David” del Jida dice: muchos se preguntan ¿Cómo es posible que Hashem ayudó a Ishmael con su teshuba gracias a abraham si está escrito que todo depende del cielo menos el temor al cielo, porque a él se le dio como regalo? Explican que seguro Ishmael fue quien inició el proceso de la Teshubá solamente que para poder alcanzar la meta se valió del mérito de su padre Abraham, de no ser así no hubiese alcanzado su objetivo no podría reparar tantos errores cometidos. El cariño que HaShem tenía con Abraham sirvió para callar a los fiscales que no permitían que Ishmael retornase en Teshubá.

“Agua para lavar sus pies” (24:)

La razón por la cual eliezer fue cuidadoso y se lavó los pies antes de regresar el camino, puntualiza el Jatam Sofer, es porque entre sus palabras iba a mencionar el favor de HaShem y que venía como emisario de Abraham Abinu y todo esto es santidad y no quería hacerlo sin antes la lavarse. De aquí aprendemos que importante es lavarnos las manos y estar limpios y dignos para la Tefilá.

“La vida de Sará fue de ciento veintisiete años, la vida de Sará” (23:1)

El Rashi explica que la redundancia en el versículo al repetirse los años de la vida de Sará es para mostrar que todos los años fueron igualmente buenos. El libro “Shebet Iehudá” trae otra bella explicación y dice: 127 fueron los años de la vida de Sará, habiéndose completado su ciclo de vida, sin que Di-s libre le falte ni un solo instante no dando lugar a pensar que falleció por dolor antes de tiempo por el sacrificio de su hijo. Falleció exactamente al terminar su vida, ese es el tiempo que le dieron para que criara a Itzjak y justo en el momento que ofrendaban a Itzjak era cuando terminaba su vida.

“Y dijo: Oh Eterno, Di-s de mi señor Abraham, por favor has que tenga hoy un encuentro, y has bondad con mi señor Abraham” (24:12)

Eliezer estaba seguro que las plegarias de su patrón se cumplirían como había dicho: “Él enviará a su ángel delante tuyo”. Eliezer siguió rezando para ser digno él de que se concrete con él la misión que le había encomendado su patrón, muchas veces las cosas no se concretan porque el medio no es digno, por eso rezo en nombre de su patrón. La razón por la cual tuvo que hacer todas las pruebas y contrapruebas es para que no lo engañen los familiares de abraham entregándole una sierva en lugar de una hija, por eso fue haciendo distintas pruebas para asegurarse que pertenecía al linaje de abraham, y lo pudo confirmar al ver que daba más de lo que se le pidió y además ella misma lo anuncio ingenuamente al decir “Hija de Betuel soy yo”.

Sobre la Haftará Semanal

“Y el rey David era anciano, llegaron sus días” (Reyes I 1)

La relación de la Haftará con nuestra Perashá se centra en que la Haftará cuenta que el rey David había envejecido y sus días habían llegado al igual que nuestra Perashá que cuenta “Y Abraham envejeció le llegaron los días”. También en la Haftará se relata como el Rey transfirió su mando previo a la muerte a su hijo Shelomó como lo hizo abraham con su hijo Itzjak.

La boca

Ya hemos hablado sobre la maravillosa capacidad de nuestros oídos que captan cada sonido y murmullo que pronuncia la boca humana, entonces el habla también merece ser analizado y comprendido, la asombrosa capacidad de aprender a hablar que tiene cada criatura, incluso las personas grandes. Hay un punto de pronunciación exacta para cada uno de los 24 sonidos de las consonantes y las 10 vocales (En hebreo hay vocales suaves y vocales fuertes) hace falta una coordinación del paladar, lengua, labios, dientes y cuerdas vocales, además de la infinita bondad de HaShem que le permitió a todo ser maduro hablar todo lo que tenga ganas de decir sin que tenga que pasar por algún tipo de revisión y la mente conduce a cada miembro indicándole el momento exacto de acción de no ser así como podríamos enseñarle a un niño a hablar, es imposible hacerlo sin explicarle justamente como pronunciar las palabras y si el chico no sabe palabras tampoco podría entender lo que le decimos.

Y por imitación no podemos decir que aprende porque eso son únicamente las cosas exteriores pero eso que sucede dentro de nuestro cuerpo con la garganta, ¿Cómo es el milagro que un niño aprende a hablar sin nuestra guía?

Que maravillosos son los caminos del creador

El rey Shelomó estableció e famoso dicho “La vida y la muerte están en manos de la lengua”. Su intención era graficar el poder de la lengua, depende para que se usen las palabras y en qué momento, podemos cantar, alabar, dar buenos y sabios consejos o lo contrario. También físicamente la lengua es un miembro muy particular; Está recubierta por infinidad de papilas gustativas, tiene la capacidad de moverse en cualquier dirección, a veces se afina o ensancha, acorta o alarga, en el proceso de la masticación la lengua ayuda con el amasado de las partículas de comida y con gran ligereza y movilidad procesa los alimentos y los analiza descartando la posibilidad de que hubiese en nuestra boca algún hueso espina o cualquier cosa difícil de tragar, con ella lo detectamos y quitamos de la boca.

La lengua sirve también para despertar las glándulas salivales, las encargadas de humedecer con encimas que ayudan a la deglución. Justamente estas glándulas comienzan su acción apenas cuando los ojos ven que se acerca una comida, empieza nuestra boca a llenarse de saliva.

¿Cómo sabe la persona si lo que come es dulce salado o picante? ¿Para qué es necesario saberlo si la única función que tiene la comida es alimentarnos? Una única respuesta enlaza ambas preguntas. El creador quiere el bien de la persona y le dio distintas posibilidades de sabores para que pueda distinguir y comer alimentos acordes a la necesidad de su salud. HaShem nos puso las papilas gustativas que se encuentran sobre nuestra lengua, gracias a ellas distinguimos la gama de sabores y disfrutamos lo que comemos. La banda externa de la lengua tiene muchas salientes pequeñas. Eso ayuda a la masticación. En nuestra lengua hay casi 10.000 papilas gustativas. En ellas hay células encargadas de capturar lo que sienten de los cuatro sabores; Dulce, agrio, salado y amargo. Los científicos encontraron que el sector que detecta lo dulce o salado está en la punta delantera más fina de la lengua, lo amargo está en los costados y lo agrio en el aparte posterior de la lengua. Si todo estaría en la misma zona nos ocasionaría una gran confusión de sabores. Los sensores de sabores envían mensajes al cerebro y este decodifica que sabor tiene lo que está comiendo. Si no está demasiado amargo o demasiado dulce, generando una sensación de placer al comer. Además actúa como protección, por ejemplo si algo esta extremadamente agrio podría ocasionar alguna gastritis u otra enfermedad en el estómago; Exceso de azúcar es terriblemente dañino para algunas personas. Con investigaciones se ha descubierto que las papilas encargadas de detectar el sabor amargo son 1.000 veces más que las encargadas del dulce. La razón es para que la persona esté atenta cuando la comida no está en buen estado. No es casual que justamente muchas de las cosas insanas tienen un sabor agrio.

En la revista británica “Nature” se publicó las investigaciones del centro Waisman donde el Profesor Doron Lovat y Daniel Lazar descubrieron el funcionamiento de los sensores olfativos dejando en claro que los mismos descartan el aroma previo por unas enzimas quedando nuevamente limpios para captar un nuevo aroma sin que se confundan los mismos. Con las papilas gustativas no es necesario este sistema ya que ellas trabajan justamente captando los sabores cuando los alimentos están en contacto. Apenas termina ese proceso la boca se enjuaga con la saliva quedando disponible para el próximo bocado.

El proceso de masticación en la boca de la persona puede asemejarse a una compleja maquina procesadora. La presión que las muelas ejercen en su mordida es de aproximadamente de 75 kg de presión; La suficiente como para di-s libre cortar un dedo de la mano. Generalmente con la mayoría de comidas con una presión de 20 kg. Es suficiente para ser procesada. Los dientes y los premolares se encuentran en la parte frontal de la boca y son los encargados de cortar fraccionar los alimentos para que después las muelas hagan el proceso de molienda general para después ser absorbido por el aparato digestivo.

La presión de los premolares y los dientes pueden ayudar a la persona en cuestiones no relacionadas a la comida, por ejemplo desatar nudos complejos. La capacidad de levantar cosas con los dientes es muy alta, la persona podría levantar decenas de kilos con ellos, la mandíbula es una de las articulaciones más flexibles y fuertes difícil de fatigarse. En la boca tenemos 32 dientes, 16 inferiores y 16 superiores, están perfectamente ubicados unos con los otros para superar el proceso de masticación, la falta de piezas o su posición incorrecta parodia provocar problemas incluso en la digestión. El diente está cubierto de un esmalte duro y resistente, una ralladura en el mismo es el inicio de la descomposición del diente.

En su interior cada diente contiene dentina, nervios vivos que tienen un constante recambio de células. Si estaría muerto el diente tiene poca duración, si el diente sería blando la persona sufriría dolores y durarían menos. Los dientes son de los miembros que la persona conserva desde la infancia hasta la madurez. De no ser una pieza de alta resistencia no podría perdurar tantos años soportando la presión de la masticación.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbi David Hananiá Pinto Shlita

Las pruebas del patriarca Abraham

“Sará murió en Keriát-Arbá, que es Hebrón, en la tierra de Kenaán; Y Abraham vino para hacer duelo por Sará y llorarla” (23:2)

Está escrito en el Midrash: Sara murió por la angustia y dolor que le causó el Satán al informarle que su marido abraham había sacrificado a su único hijo Itzjak, del dolor cayó y falleció.

Abraham pudo sobreponerse a la prueba de la Akedá con fortaleza. Es sabido que la misericordia que un padre tiene sobre su hijo es inmensa, como cuenta el Midrash sobre el rey Tzidkiah, último de los reyes de Iehudá, sobre quien se decía que tenía ojos de hierro, Nebujadnetzar, al llevarlo prisionero a Babel, pretendía arrancárselos pero era imposible debido a su fortaleza, decidió entonces mandar a Nebuzaradan para que matase a sus hijos frente a él, y así fue en ese momento se largó a llorar desconsoladamente y se debilito, logrando así arrancarle cruelmente los ojos. A pesar de esta piedad Abraham pudo contenerse y cumplir a rajatabla la indicación de HaShem, tal como dice el versículo “Y fueron los dos juntos”. Los corazones de Abraham e Itzjak estaban juntos para servir a HaShem Abraham dispuesto a sacrificar a su hijo incluso después de que HaShem le había dicho que no echase su mano sobre el muchacho pidió hacer un corte y derramar una gota de sangre para cumplir. ¿Por qué si HaShem lo libero pretendía igual hacerle una herida? La explicación es que cuando los Tzadikim empiezan con una Mitzvá desean terminarla, como Abraham, hasta que HaShem le dijo –“No hagas nada porque de él saldrá una gran nación”.

Esto es una enseñanza para nosotros, al empezar una Mitzvá debemos entregarnos por ella hasta poder cumplirla, abraham paso la prueba, llega a su casa junto a su hijo y se encuentra con que Sará falleció, no solamente que había muerto sino justamente por lo que acababa de hacer. Seguro cualquier persona tendría reclamos, si paso la prueba ¿por qué debería soportar el fallecimiento de su esposa? Pero Abraham no reclamó, enseguida se dedicó a cumplir con las Mitzvot correspondientes al entierro, la honra fúnebre y al llanto del duelo. Con su hijo también actuó de manera sensata, lo tomó y lo llevó a la Ieshibá de Shem Vaeber. Y aquel discurso por el honor de Sará solo hablo de su mujer y de su grandeza como dice el versículo, “Y fueron los años de Sará cien años y veinte años y siete años” a los cien parecía una señorita con veinte años que limpia de pecados, lloró por la pérdida para el mundo, y por el espacio vació tan grande que dejo al fallecer.